



UNA PRUEBA ENTRE VIAGRA Y VICK VAPORUB

He salido del Centro de Día con dos amigos nuevos que me han caído muy bien. Como con enfado, están en una conversación

interesantísima. El uno dice que: “con la Viagra gana coños por los pelos”; el otro que: “donde esté el Vick Vaporub que se quite la Viagra; pues más seguro o gordo se le pone a uno el morcillo, como de Jumento, y que, con la Viagra le estalla a uno la cabeza, y el pene se pone como un tontón. ¡La Viagra con su pan se la coman los farmacéuticos ;

Uno de ellos me ha regalado un par de pastillas Viagra; y, el otro, me ha dicho que compre Vick Vaporub en la farmacia, que sentiré sensaciones nuevas y extraordinarias en el Órgano; que me harán cantar o rebuznar solo.

Contento, les agradecí su deferencia a los dos.

Me compre el Vick Vaporub, y me vine a casa. Ante el espejo, desnudo como un Hércules, me hablé a mí mismo, dirigiéndome a la polla:

-Ahora verás las insignes proezas y portentos. A ver si con la Viagra o el Vip Vaporub consigo con la porra hacerle una tortilla el culo de mi Manola.

Me tragué las dos pastillas de Viagra, y esperé.

Pasado su tiempo reglamentario, me dije:

-Decía verdad uno de los amigos, pues me duele la cabe mientras el pene engorda, y se pone cual morcillón.

Me miré bien al espejo, y me vi como un Caco formidable, o Gerineldo con un gran pollón.

De repente, empezó a eyacular solo.

No hice nada por limpiarlo.

Pasado su tiempo, y alegre, me froté el Organo todo, pene y pelotas, con el Vick Vaporub. Al momento, esa frescura interior de la crema recorría mis venas como caballitos de mar recién paridos, y el pene se me ponía tieso como un semidiós con su turba.

Inesperadamente, se hizo la luz del día y, todo erecto, me fui al bello sexo de Manola, que dormía abierta de piernas, enseñándome caritativa un buen conejo.

Desde lo alto, aun sin frotármela, la acosé con una lluvia de espermas. Ella abrió los ojos y se echó a reír, haciendo el gesto de levantarse, y con las manos querer atrapar a mi mozuelo. Como yo me

retiré para guardarlo, ella se retorció el Chumino con un descompasado reír.

Alegre parecía que lloraba.

Yo le dije:

-Mañana, Manola, cómprate Vick Vaporub, y te frotas el conejo. Verás como la lerda pollina que llevas dentro rebuznará sin tener listo el pienso. Mira a mí cómo me ha hecho tanto y bueno.

Ella contestó:

-Sí, Dildo. Con tal de que me quieras, no importa que me embauques, ¡majadero!

-Daniel de Culla